

Una propuesta para la enseñanza/aprendizaje de la lectoescritura

*Amando López Valero
Pedro Guerrero Ruiz*

La enseñanza/aprendizaje de la lectoescritura es una cuestión fundamental, no sólo desde una perspectiva didáctica, sino como eje en torno al cual gira el desarrollo cognitivo de la persona. No debemos olvidar, que pese al gran avance de la tecnología, vivimos en un mundo que utiliza, todavía, primordialmente como medio de transmisión de sus conocimientos y valores la escritura. Por tanto, a la hora de enfrentarnos con este tema habremos de tener muy claras las implicaciones psicopedagógicas y lingüísticas de este proceso, pues tan importante es el cómo el niño adquiere cognitivamente esas destrezas como la forma en que las adquiera. No podemos olvidar, ni obviar, que detrás de la actitud de cada profesor y de cada metodología subyace una concepción del aprendizaje y del sujeto al que va dirigido.

Aunque sea necesario el dominio de unas habilidades concretas para poder ejecutar unas determinadas grafías e interpretarlas, la lectoescritura es mucho más que una simple técnica, es toda una cultura y una forma de pensamiento. Hasta ahora, este tema era tratado dentro de un contexto relacionado con la estrategia a seguir o el modelo educativo. Así tradicionalmente, los métodos de lectoescritura se han clasificado en:

- **SINTÉTICOS**, que inician el proceso lector con los elementos más simples y a la vez más abstractos del lenguaje como son las letras y los fonemas. Encontramos aquí los métodos alfabéticos, los fónicos y los silábicos. Se trata de ir uniendo los elementos mínimos de la lengua (sonidos de letras y sílabas) en unidades más complejas (palabras, frases y oraciones). Aquí quedaría incluido también el método Montessori.

- **ANALÍTICOS o ANALÍTICO-GLOBALES**. La lectoescritura se aprende aquí partiendo de los elementos más complejos del lenguaje. Se parte de la frase para ir descomponiéndola en palabras, éstas en sílabas y éstas, a su vez, en las letras que la constituyen. Los métodos de Decroly y el de Freinet quedarían inscritos en este apartado.

Ahora bien, asumimos con María Pla i Molins que cada uno de estos métodos presenta ventajas e inconvenientes. La escuela, a lo largo de su historia, ha ido aplicando indistintamente uno u otro, olvidando en muchos casos si era conveniente o no para sus alumnos o qué tipo de disposiciones mentales presentaban éstos, no en cuanto a la madurez lectora, sino en sus posibilidades de captación mental. «Casi siempre el maestro ha preparado o ha seleccionado un método para todo el grupo clase y ha prescindido, no sólo del alumno, sino que ha olvidado de manera amplia y consciente la aplicación de los hallazgos básicos de la investigación psicológica, pedagógica y relativa al desarrollo durante los últimos cien años» (1).

Son muchos los defensores y detractores de un método u otro, dependiendo siempre del modelo educativo al cual se hayan adherido. Según Ana Teberosky y Emilia Ferreiro (2), estos principios no se plantean sólo como posturas metodológicas, sino que responden a concepciones psicológicas precisas. En el primer caso (métodos sintéticos), al poner el énfasis en las discriminaciones auditivas y visuales y en la correspondencia fonema-grafema, el proceso de aprendizaje de la lectura, se concibe como una asociación entre respuestas sonoras a estímulos gráficos. Este modelo está acorde con la teoría asociacionista, justificada lingüísticamente por Bloomfield al señalar que «el primer paso, que puede ser separado de los otros subsecuentes, es el reconocimiento de las letras. Decimos que un niño reconoce una letra cuando puede, bajo

requerimiento, hacer una respuesta específica ante ella» (3). Para los métodos analíticos, la lectura es una tarea básicamente visual, y aunque introduce conceptos nuevos como globalización y actividad, sigue también el modelo asociacionista.

El principal problema es que la querrela entre los métodos está planteada en base a las estrategias perceptivas que intervienen en el aprendizaje de la lectura, sin embargo ambos olvidan algo que nosotros queremos destacar: la competencia lingüística de los niños y sus capacidades cognitivas. Por otro lado, no tratan la lectoescritura como un objeto de conocimiento para el niño ni investigan cuál es el proceso de construcción de dicho conocimiento. Creemos que sólo conociendo dicho proceso podemos valorar qué actividades serán las más adecuadas para llevarlo a cabo. Lo que nosotros pretendemos entonces es proponer las bases que nos sirvan para crear nuevos planteamientos en la enseñanza/aprendizaje de la lectoescritura. Somos conscientes que el aprendizaje de la lectoescritura es un fenómeno muy complejo y la investigación experimental es difícil porque intervienen gran cantidad de variables, muchas de ellas difíciles de controlar, lo que nos lleva a la disparidad en las distintas investigaciones que se están llevando a cabo en estos momentos.

Los estudios de Emilia Ferreiro, Ana Teberosky, Aurora Leal (4), María Dolores Rius (5) y Jean Foucambert (6), entre otros, basados en el constructivismo como proceso de aprendizaje, han demostrado que el niño desde que es muy pequeño va integrando lo escrito en sus estrategias de contacto con el medio en el curso de sus diversos proyectos, mucho antes de que sepa leer, en el sentido tradicional de la palabra. Se considera al sujeto constructor de su propio aprendizaje, por lo tanto tratará de comprender activamente el mundo que le rodea a la vez que de resolver los interrogantes que se le van planteando. El niño «trata activamente de comprender la naturaleza del lenguaje que se habla a su alrededor, y que, tratando de comprenderlo, formula hipótesis, busca regularidades, pone a prueba sus anticipaciones, y se forja su propia gramática» (7). Por lo tanto, para poder adueñarse del código escrito de su comunidad tendrá que reinventarlo y redescubrirlo partiendo de sus propias producciones.

Basándonos en lo anterior, queremos señalar una serie de aspectos que deberán ser tenidos en cuenta por el profesorado a la hora de enseñar a leer y escribir. Destacamos, sin embargo, que se trata de un esbozo para ser desarrollado en una investigación posterior más profunda. Dichos aspectos son:

- Debemos concebir la lengua escrita como un medio de comunicación más, concediéndole la justa importancia que tiene en nuestra cultura.
- Se partirá siempre del lenguaje oral, pues de su buen dominio dependerá el aprendizaje posterior del escrito.
- Se debe ir construyendo un proceso de comunicación que partiendo de los signos generados por el propio niño llegue a los signos arbitrarios del código adulto.
- En este proceso todo debe tener significado, si algún aspecto careciera de éste puede llevar al niño a un callejón sin salida, por lo tanto el niño comprenderá siempre lo que lea y lo que haga.
- Con respecto a la madurez lectora, no nos basaremos fundamentalmente en ella para empezar a leer y escribir, ya que ésta depende más de las ocasiones en que el niño entra en contacto con la lengua escrita que de cualquier otro factor motórico o perceptivo, aunque éstos también influyan.
- Debemos aprovechar el conocimiento que tiene el niño de la lengua escrita para ir apoyando todas las situaciones donde surja el acto de leer (trabajo con logotipos publicitarios).
- Ante la lengua escrita, el niño utiliza una serie de estrategias deductivas para interpretarla, el profesor deberá colaborar, presentándole siempre textos que estén incluidos dentro de un contexto vivenciado por el niño.
- En relación con el aspecto anterior encontraríamos el folklore popular e infantil, partiendo de él el niño se introduce también en la lengua escrita.
- El texto que se presente al niño debe tener las características apropiadas del niño a quien va dirigido para que se produzca la comprensión, ya que si ésta no tiene lugar no hay lectura.
- Evitaremos las repeticiones y los textos que no atraigan a los niños. La Literatura Infantil nos ofrece hoy una gran producción donde poder elegir.
- Cuando ya lea palabras debemos ir creándole la necesidad de leer, con la finalidad siempre de pasárselo bien. Daremos importancia al «leer por leer».
- El material de lectura comenzará entonces con los logotipos publicitarios, que el niño conoce antes de entrar en la escuela hasta llegar a la Literatura Infantil, pasando por la carta, el cuaderno de correspondencia y por todo aquello que tenga relación con la lengua escrita y que el niño haya podido entrar en contacto con él.
- Es importante no abusar demasiado, en estos primeros niveles, de las fichas de lectura, pues lo importante es que el niño lea por el placer de leer.
- De la lectura oral pasaremos a la silenciosa y finalmente atenderemos la expresiva.
- Debemos tener muy en cuenta que el adulto es el modelo, si el niño lo ve leer, le imitará.

Por todo ello, frente a los tradicionales métodos, basados ante todo en la cartilla, proponemos una enseñanza/aprendizaje de la lectoescritura basada en el proceso de desarrollo del propio niño, al cual dejaremos recorrer su camino para que vaya comprobando hipótesis, analizando sus propios errores y le ayudaremos a reflexionar sobre ellos. Aprender a leer y a escribir requiere habilidades tanto de análisis como de síntesis, dependiendo del proceso cognitivo del niño al cual, a su vez hace avanzar, de ahí que no deseamos decantarnos por ningún método en concreto, sino que defendemos una interacción entre

profesor y alumno, de tal manera que vaya desarrollándose un proceso en conjunto a través de operaciones de conocimiento, construcción e inculturización.

Las diferentes etapas que podemos señalar para llevar a cabo este proceso podrían ser, entre otras, las siguientes:

- El niño deberá ir madurando toda una serie de habilidades motrices, perceptivas, memorísticas y espacio-temporales.
- Partiendo de su competencia lingüística, llegará a dominar la lengua oral, pasando después a la ejercitación de la función simbólica a través de pictogramas e ideogramas, con los cuales se entrenará para la codificación y descodificación de los signos arbitrarios del código lingüístico.

- Hay que sensibilizar al niño hacia lo escrito, para ello partiremos de sus propias producciones hasta llegar al código del adulto.

El niño, acostumbrado a sustituir la realidad por signos convencionales y conocer varios sistemas de simbolización no tendrá dificultad en codificar y descodificar, así sabrá contar un cuento, dibujarlo y más tarde escribirlo. Ahora bien, volvemos a insistir, al igual que el niño aprende a hablar porque se mueve en un ambiente donde se habla, leerá si se lee a su alrededor. Creemos pues el ambiente necesario para favorecer este proceso.

Notas

1. **María Pla i Molina:** «Evolución histórica de los distintos métodos y enfoques». En: *Cuadernos de Pedagogía*, nº 96, diciembre, 1982, p. 4.

2. **Emilia Ferreiro y Ana Teberosky:** *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Ed. s. XXI, México, 1979, pp. 17-21.

3. **Bloomfield**, citado por **Emilia Ferreiro y Ana Teberoski:** *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Op. cit., p. 19.

4. **Aurora Leal:** «La representación gráfica de los sonidos y el paso del símbolo al signo». En: **Monserrat Moreno**, *La pedagogía operatoria*, Ed. Laia, Barcelona, 1986, pp. 181-234.

—: «Un complejo sistema de simbolización llamado 'lengua escrita'». En: **M. Moreno:** *La pedagogía operatoria*, Op. cit., pp. 235-247.

—: *Construcción de sistemas simbólicos. La lengua escrita como creación*, Gedisa, Barcelona, 1987.

5. **María Dolores Rius Estrada:** *Maduración del lenguaje. Técnicas instrumentales*. Ed. Seco Olca, Madrid, 1983.

—: *Lenguaje oral. Proyecto de metodología científica para el desarrollo de la comunicación en la escuela*, Ed. Seco Olca, Madrid, 1983.

—: *Grafomotricidad. Enciclopedia del desarrollo de los procesos grafomotores*, Ed. Seco Olca, Madrid, 1989.

6. **Jean Foucambert:** *Cómo ser lector*, Ed. Laia, Barcelona, 1989.

7. **Emilia Ferreiro y Ana Teberosky:** *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, Op. cit., p. 22.

8. Para una información más detallada sobre las «ideas previas». Véase la obra de **David P. Ausubel:** *Psicología Educativa*. Ed. Trillas, México, 1976.